

DISCURSO DE ACEPTACIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MURCIA A LA REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO

Excmo. Sr. Alcalde,
Excmos. Miembros de la Corporación Municipal,
Rvdmo. Sr. Consiliario de la Real y Muy Ilustre de Cofradía del Santo Sepulcro
- Párroco de la Iglesia de San Bartolomé,
Rvdo. Sr. Vicario Parroquial de la Iglesia de San Bartolomé,
Ilmos. Sres. Representantes de Cámaras de Comercio y Agraria,
Ilmos Sres. Decanos de Colegios Profesionales,
Ilmos Sres Miembros del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, Consiliario,
Tesorero y Secretario
Ilmo Sr. Presidente y Representante de la Junta Prosemana Santa de Popayán
(Colombia),
Ilmos. Sres. Cofrades de Honor de la Real y Muy Ilustre de Cofradía del Santo
Sepulcro,
Pregonero de Ntra Semana Santa.
Nazareno del año.
Representantes de Asociaciones, Hermandades y Cofradías
Sres. Miembros de la Junta de Gobierno de la Real y Muy Ilustre de Cofradía
del Santo Sepulcro,
Damas y Caballeros,

Esta es una tarde de gozo. Una tarde en que la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, cofradía que tengo el honor de presidir, recibe el máximo galardón de la ciudad de Murcia. Para tal honor, su Corporación alude a la dilatada trayectoria del Santo Entierro de Cristo y a su antigüedad dentro del panorama de la tradición pasionaria de Murcia.

No negaré, como miembro de la misma, que me siento especialmente orgulloso de recoger esa magnífica trayectoria de servicio –conduciendo el entierro del Rey de Reyes- así como la de aquellos honorables murcianos, que nos

precedieron en la noche más santa de cuantas haya habido. Porque una cofradía, es ante todo, una asociación de gente noble y entregada a una santa causa.

En efecto, gente noble y entregada. Porque ¿acaso hay una muestra de amor más grande a una causa que la entrega generosa de uno mismo, la decidida anulación del ser, a favor del espíritu del hombre, de la máxima bendición que Dios nos otorgó en la Creación? Pues bien, ese espíritu de los hombres y mujeres del pasado, de aquellos honorables murcianos, siempre impregna cada uno de golpes de estantes, esfuerzo colectivo de tronos que desfilan por las calles; bandea altivamente nuestros estandartes y pendones; y conduce con orden y solemnidad a penitentes y mayordomos durante la carrera.

Las brumas del tiempo –los pliegues de la memoria colectiva- han hecho olvidar cientos de nombres que un día fueron depositarios del honor que hoy gozamos. Sin embargo otros tintinean en mi sentir y recuerdo, y me emplazan en secreto, como personal experiencia. a esa labor de entrega porque fueron ejemplo vivo de la noble antes descrita. Permitidme, pues, que sean ellos más que nosotros, los que estamos aquí, los que sean agradecidos receptores de la Medalla de la Ciudad, entre otros y especialmente para mi D. José Carmona Ambit, D. José Bolarin Coll, D. José Lopez Jiménez, D. R.Enrique Ayuso Márquez, D. Enrique Ayuso Giner, D. Tomas Conesa Alonso: este es el momento que andabais esperando. Solo ha sido posible gracias a vuestro concurso, gracias a vosotros.

He aludido al pasado porque en esta tarde nos reunimos en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Murcia, sin quererlo, aquellas instituciones heredadas de las que participaban en la solemne noche del traslado del Cuerpo de Cristo a su fugaz morada. Porque estrecha ha sido relación del Santo Sepulcro con Murcia, incluso de un modo mucho más íntimo que cualquier otra institución cofrade. Y les explicaré porqué.

El Santo Entierro en Murcia hunde sus raíces en el pasado, al menos hasta 1594. Desde entonces mercaderes, gremios, clero y concejo fueron activos partícipes en su acontecer cotidiano. Ya fuera desde su primitiva ubicación en la iglesia de San Juan de Dios, en su traslado al desaparecido convento de San Francisco o en su actual emplazamiento en la Iglesia de San Bartolomé desde

1884. Al igual que ocurría en toda España, el Santo Entierro era la anual y más selecta agrupación de la ciudad para honrar al Hijo de Dios. Y les aseguro, por los testimonios con que contamos, del esplendor de esa reunión, pues como si de los funerales del mismísimo rey de España, se preparaba un cortejo de gran magnificencia que nadie se atrevía a perder.

Cada imagen se conducía con sus más firmes valedores: La Santa Cruz, que abría la procesión, iba acompañada por la Cofradía de Caballeros de Santiago de la Espada; el Santo Sepulcro iba precedido de todo el clero de Murcia, incluso durante una época eran los frailes franciscanos quienes portaban el cuerpo tallado por Nicolás de Bussy; San Juan Evangelista estaba asociado a los escribanos, abogados, notarios y procuradores de la ciudad. Y la Virgen de la Soledad era alumbrada por los mercaderes murcianos. Presidía el cortejo el Obispo y el Corregidor y el Concejo de Murcia en pleno, tal y como lo describe un viajero inglés en 1852: *“Luego venían tres sacerdotes revestidos de toda solemnidad y unos señores con cirios, seguidos del Capitán General, el gobernador de la provincia acompañado por un vistoso cortejo (...) El aspecto de esta procesión era impresionante por ser con velas”*.

Impresionante, en efecto. Esa es la palabra que debía reflejar a los ojos de los murcianos tan fastuosa procesión, sobre todo en la oscuridad de las calles de la Murcia del siglo XIX solo iluminadas por los apesadumbrados cirios cuyos fuegos clamaban la elevación del Espíritu Santo hasta el Padre Eterno.

Hoy, después de muchos años, los cirios vuelven a acompañar a Cristo trasladado al Sepulcro. El reflejo de aquellas vetustas luces de la Murcia decimonónica vuelve a reflejarse en todos nosotros. Nos congratamos con ese soberbio pasado repitiendo, como en casi todas las ciudades de España donde las autoridades aún unen una vez al año con sus mejores galas, el severo y vistoso cortejo del negro luto del Universo. Buscamos en la belleza y solemnidad de nuestra procesión, magnífica y deslumbrante, un fenómeno que trascienda el orden sociopolítico y haga renovar, año tras año y a la luz de los cirios, la inveterada complicidad de los ciudadanos con sus instituciones.

Alcanzado el siglo XXI, enriquecido el Santo Entierro con la presencia del crucificado expirado de Francisco Salzillo; de Nuestra Señora de la Amargura ante la cruz del Redetor vacía; y de San Juan Evangelista, año tras año

renovamos nuestro compromiso con Murcia, lloramos a nuestro Dios hecho carne, muerto, y anhelamos secretamente, durante el trayecto, con la radiante esperanza de las luces del fuego purificador, su glorioso regreso a la vida.

Y les aseguro, que ni siquiera el arduo trabajo que nos resta horas al merecido descanso o a la amada familia es capaz de desalentar el vigoroso espíritu del cofrade, del simple hermano, del entregado estante y –como no- de cada uno de los miembros de la Junta de Gobierno de esta antigua cofradía. De todos ellos es esta medalla de oro. De todos ellos son también estas palabras de sentido y emocionado agradecimiento.

Pensarán Vdes. que este galardón es la culminación de un trabajo largo, prolongado en el tiempo, el satisfactorio alcance de la meta ansiada y deseada. Pero no. Ni mucho menos. Esta medalla de Oro , que hoy se nos entrega, y que agradecemos de todo corazón a nuestro Ayuntamiento, al cual no le ha pasado desapercibida, todo lo que simboliza y agrupa esta Cofradía, es la sólida piedra sobre la que pretendemos asentar una nueva etapa que está al llegar. Una era de restauración. De la refundación de la antigua Concordia del Santo Sepulcro. De la vuelta a los orígenes. Del efectivo regreso al glorioso pasado.

En efecto, desde la Junta de Gobierno de nuestra Cofradía llevamos tiempo acariciando el preciado regreso a la normalidad de la preguerra, cuando ésta era la Concordia del Santo Sepulcro que reunía tras de sí a los actores más significativos de la sociedad murciana. Y esa restauración no quiere ser solo con el Santo Sepulcro sino ser extendida a su bendita madre, Nuestra Sra. de la Soledad como cotitular de la Concordia, que recibirá, una vez rehabilitado el Templo de San Bartolomé, el culto que le corresponde.

Pero la restauración no debe ser solo nominal. Pretende serlo de los corazones de todos los murcianos, de todas las instituciones que deseen abrazar este proyecto. De una afirmación de nuestras creencias y de nuestras tradiciones. Y también, como deber ser, de un testimonio de caridad y compromiso con aquellos que nada tienen, en lo espiritual y en lo material. Es nuestro compromiso, en la Restauración, promover la caridad con el necesitado en colaboración con instituciones que así lo demanden; promover el conocimiento de la Semana Santa de Murcia y del mundo entero a través de la primera

revista digital cofrade que en él se edite; y promover el Santo Sacrificio de Nuestro Señor a través de la Eucaristía en sufragio de las almas de nuestros difuntos y de todos quienes tengan a bien incorporarse a esta nueva Concordia.

Querido alcalde y concejales que componéis este Excelentísimo Ayuntamiento de Murcia, Cámara de Comercio de Murcia, comerciantes y miembros que os halláis asociados, Diócesis de Cartagena, desde la Junta de Gobierno de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro consideramos que la tradición no debe estar reñida con la modernidad, que en el marco de la maravillosa etapa democrática que gozamos ni ideologías ni instituciones tienen porqué andar en conflicto con el espíritu de las cofradías, deseamos la Restauración de la Concordia con el objetivo de no solo el acompañamiento al Santo Entierro de Cristo, sino también en sus cultos y en aquellas obras de engrandecimiento de los corazones murcianos.

Os invito a compartir con nosotros el espíritu con que los nazarenos y la Junta de Gobierno hacemos procesión el viernes Santo de todos los años, al caer la noche.

Os invito por y para Murcia.

Y os agradezco nuevamente, en nombre de todos los que conformamos esta familia nazarena, este reconocimiento que hoy nos habéis hecho, el cual forma parte ya, de la historia de nuestra Cofradía, y además lo hace con letras de oro, pues para todos nosotros como murcianos que somos, es un verdadero honor y orgullo, que nuestra ciudad, encabezada por su máximo representante, nuestro querido alcalde Miguel Ángel Cámara, nos haya realizado este reconocimiento, el cual nos alienta a continuar trabajando junto con nuestras instituciones, para engrandecer y enriquecer a nuestra Cofradía, a nuestra Ciudad y a nuestra Semana Santa.

Muchas gracias.